

AGUSTIN SANCHEZ VIDAL

LAS NOVELAS DE
JOAQUIN COSTA, 1:

JUSTO DE VALDEDIOS

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

INDICE

PROLOGO	5
LAS NOVELAS DE JOAQUIN COSTA	9
I. SIPNOSIS ARGUMENTAL Y SENTIDO DE JUSTO DE VALDEDIOS .	17
Introducción	21
Primera parte	47
Segunda parte	75
Introducción a la conclusión	87
Conclusión	91
Articulación de la novela	99
Sentido de la obra	103
II. EL PERSONAJE CENTRAL Y SUS MODELOS	115
III. IDEARIO DE JUSTO DE VALDEDIOS	147
IV. EL MODELO COSTISTA DE NOVELA HISTORICA	197

PROLOGO

Cuando, hace unos años, me hallé en el Archivo Histórico Nacional frente a los legajos que encerraban la obra inédita de Costa —de que es parte “Justo de Valdediós”— casi desistí de clasificarla ante la abundancia y desorden de los miles de recortes de periódicos, hojas sueltas de todo tamaño, cuadernitos y notas guardadas, supongo, por Tomás Costa. Si lo hice, fue por una convicción íntima de que Costa había preservado este material, no por vanidad o simple curiosidad, sino por una razón que intuía tendría algo que ver con una novela, cuyo título había leído en varios lugares, a saber “Soter”. Unos años más tarde, al confiarme don Rafael Bescós los “Materiales para Soter”, conservados por su padre don Manuel, vi en estos papeles, aun más copiosos, mayor confusión todavía que en las notas juveniles, pero ahora “Justo de Valdediós” se había convertido en elemento esencial de la proyectada novela “Soter”. Y no sólo esto: Costa había vuelto a los legajos de años anteriores para sacar de entre ellos notas o lecturas que pudieran ayudarle en la composición de lo que iba a ser su testamento político y en el que ofrecería el resultado de sus vastas lecturas, de su propia experiencia y de sus largas reflexiones sobre la nación española. “Justo” y “Soter” son, pues, en términos literarios, principio y fin de una idea que va creciendo y ampliándose. Por eso, *Soter* tendrá un desarrollo más ambicioso que *Justo* aunque, como *Justo*, será novela, para así llegar a las manos y mentes de aquellos que retrocederían ante un estudio filosófico, histórico o jurídico.

Es cosa de experimentar —dejó escrito Costa en una nota— si la opinión está ya preparada para gustar novelas y dramas que no se reduzcan a una sempiterna, enfadosa conjugación del verbo amo, amas amare como si nada más que eso hubiera en el mundo y ...como si la Musa tal no tuviera nada que ver en los negocios de la patria...

Los cuadernos de “Justo de Valdediós” se extienden de 1874 a 1883, años en que Costa llevó a cabo su labor de estudio y sufrió el brutal desengaño de no obtener puesto en la Universidad. Pero “los negocios de la patria” le ocupaban lo bastante para que no dejara de trabajar y los últimos años de este período testimonian su

participación activa en la Institución Libre de Enseñanza, su dirección del *Boletín*, y su interés por Africa. Los primeros años, por otra parte, son aquellos en que Costa está más inmerso en la filosofía krausista, y “Justo de Valdediós” es una síntesis krausista, tal como, con todo acierto, lo ha reconstruido Sánchez Vidal en su capítulo “Sinopsis argumental y sentido de la novela”; es también una síntesis completa del por qué y cómo de la actuación política de Costa, según él mismo lo expresa en un pasaje citado en este notable estudio. “Justo de Valdediós” es sobre todo el trampolín desde donde se llega a “Soter”. En su definitiva retirada a Graus, Costa, al querer dejar un legado político, no puede contentarse con un relato puramente krausista: desde 1883 ha habido la Unión Nacional, el período republicano y finalmente la triste conclusión de que nada ya se conseguiría durante su vida. Lo importante será pues el futuro, y el futuro dependerá de que se comprenda bien lo que está pasando. De ahí que escriba *Ultimo día*, espejo de la Restauración, y planee *Soter*. *Ultimo día* ocupa gran parte del tiempo tan breve que le queda a Costa; aún en marzo de 1910, este hombre enfermo se hace subir al Ateneo para cotejar datos, consultar autoridades y escribir esta novela arqueológica como se debe: con autenticidad. No para Costa las atrevidas aproximaciones de *Sónnica la cortesana*.

Soter es Justo y Justo y Numisio son hermanos gemelos; Justo, Numisio y Soter son Costa. Justo es krausismo y Soter regeneracionismo. Pero la novela *Soter* no se llegó a escribir, y es de Sánchez Vidal, que tan magníficamente ha recompuesto “Justo de Valdediós”, de quien esperamos el poder leerla, de él esperamos el Soter verdadero, no el impostor que hasta ahora nos ha insinuado Manuel Bescós. El que interesa es el que Costa llama, en su réplica a la invitación de Bescós, el “Ultimo tirano mío”, es decir el que Costa llevaba dentro y para el que había empezado a reunir notas introductorias, de las cuales doy aquí dos: una de tono racional y dirigida al pueblo que todavía quiere guiar y educar; la otra, íntima, desolada y llena de la conciencia de sus propias necesidades psicológicas:

Soter. Por qué escribo este libro

¿Qué es lo que va a hacer y cómo va a gobernar la república si viene? No se sabe; y como no se sabe, la gente no tiene prisa en que la república venga. Pues yo he querido orientarme y definir qué es lo que la república deberá hacer y cómo deberá gobernar...

Por qué escribo esto...

En este libro he hecho del futuro de España esponja para desvanecer

la imagen dolorida de mi pasado. Como el monje de la Edad Media cogía el pergamino en que había escrito un capítulo de Tito Livio o de Plutarco o de la *Lex Visigothorum* y lo lavaba para borrar los caracteres y escribir en lugar suyo la vida de un Santo... así yo, en este palimpsesto de mi cerebro, borro cuantos capítulos puedo de mi angustioso pasado, pasándole la esponja del porvenir... Doy un salto para alejarme de 1855-1905, abrazándome al medio siglo siguiente. Subjetivamente considerado, esto es mi libro: una evasión, una fuga de mi mismo... Huyo del presente, que es el tedio, que es el hastío del vivir, y que no puede ser aliviado con las memorias del pasado, peor todavía que el presente. Si no hubiese vivido 20 años en este libro, hace ya mucho tiempo que no lo podría contar.

Este trabajo de salvamento de "Justo de Valdedios" es lectura obligada para quien quiera entender la formación y desarrollo intelectual de Costa, desde su intento literario inicial de las *Novelas Nacionales*. De hecho, Sánchez Vidal ha escrito la biografía intelectual de Costa a través de su obra imaginativa y por ese camino ha conseguido retratarnos el hombre total, verdadero, que quedaba escondido en su otra obra multifacética. Costa estaba en lo cierto: una novela, con las relaciones complejas de sus personajes, era la mejor manera de comunicar su intuición histórico-política. Al publicarla, Sánchez Vidal hace una labor universitaria positiva: abre nuevos caminos para la comprensión de un hombre cuya influencia sobre España ha sido, y puede seguir siendo, muy significativa. Cuando mencioné que había clasificado los papeles de "Justo de Valdedios", debí decir que los había anotado y consignado su existencia con la esperanza de que alguien hiciese con ellos exactamente lo que ha logrado este investigador: es él quien, con tesón y elegancia, los ha clasificado. Para ello, ha usado su conocimiento exhaustivo de la vida y obra de Costa, además de su asombrosa familiaridad con el relevante aparato crítico, enfocándolo todo con una precisión y unos resultados admirables. Al final, gracias a su sistemático análisis, nos brinda un "Justo de Valdedios" coherente y razonado. Nos da también una visión siempre exacta de Costa; cuando pasa de lo intelectual en la vida de Costa a lo cotidiano, lo hace con toda fidelidad; en cada caso ha sabido ver y señalar lo autobiográfico en el *Justo*. El balance es siempre mesurado. Sánchez Vidal clarifica y completa, nunca confunde.

Muchos otros temas emergen de este estudio, pero quizá el más sugestivo sea la visión de tendencias, teorías, influencias y actuaciones en el desenvolvimiento de la novela española durante el siglo

XIX. No me cabe duda que sus lectores encontrarán en él muchas otras fuentes de información e inspiración.

Este libro no necesita prólogo: convence por sí solo y nos deja con el deseo de que su autor siga su intención de reconstruir uno a uno los proyectos novelísticos de Costa para proceder finalmente a su evaluación global. No será empresa fácil, pero en este estudio ha demostrado poseer la sensibilidad y la cultura necesarias para llevarla a buen término.

G.J.G. Cheyne
Universidad de Newcastle upon Tyne.

LAS NOVELAS DE JOAQUIN COSTA

Este libro nació del curso monográfico sobre la novela española a finales del XIX que hube de impartir a mis alumnos de 5.º curso de Hispánicas en la Universidad de Zaragoza. Al explicar el desarrollo del género en la crisis finisecular me encontré, inevitablemente con Costa. También en lo novelístico. Allí estaban reseñados puntualmente sus inéditos narrativos, en el escrupuloso catálogo de George Cheyne, *A bibliographical study of the writings of Joaquín Costa*. Junto con su esbozo biográfico, *Joaquín Costa, el gran desconocido*, fue el acicate decisivo para entrar en contacto directo con los manuscritos del polígrafo aragonés.

Pocos y muy confusos datos se vertían en obras anteriores sobre las novelas de Costa, aparte de la publicada póstumamente con el título de *Ultimo día del paganismo y primero de ... lo mismo*. No sólo estaban inéditas, sino que una nebulosa más que difusa rodeaba a la decisiva y testamentaria *Soter*, que solía confundirse con *Ultimo día* y con el proyecto de Manuel Bescós (*Silvio Kossti*) *El último tirano*.

Apreciaciones de gran interés dejó escritas sobre la novelística costista Rafael Pérez de la Dehesa, siempre por referencia exclusiva a *Ultimo día*, y Leonardo Romero Tobar situó el conjunto de las novelas en una adecuada perspectiva prerregeneracionista en el estudio hasta la fecha más extenso y exacto, teniendo ya en cuenta las notas con destino a las *Novelas Nacionales*, *El Siglo XXI* y *Justo de Valdediós*. El propio Cheyne en su introducción al epistolario Costa-Bescós hizo una caracterización de *Justo de Valdediós* como embrión germinal de *Soter* que, como sucede a menudo con las observaciones del profesor de Newcastle, parece una simple anotación de pasada, siendo en realidad fruto de largas meditaciones y un profundo conocimiento de la cuestión.

Pero, con todo, lo escrito sobre las novelas de Costa no excedía de un par de docenas de páginas y seguían inéditos sus principales proyectos narrativos, que nunca pasaron del estado de notas previas o, en el mejor de los casos, de la redacción de episodios sueltos de variable extensión.

El contacto con los legajos que las contenían me dejó, literalmente, abrumado, a pesar de la labor clasificadora de Cheyne (deshecha en gran parte por consultas posteriores): hacían falta muchos años de trabajo para poder sacar algo en limpio de aquel caos de apuntes y recortes heteróclitos.

¿Cómo ordenarlos antes de confiarlos a la imprenta? La reproducción literal de los mismos —facsimilar o paleográfica— hubiera sido totalmente inútil, porque sólo hubiera trasladado el caos al lector. Costa tomó notas con destino a *Justo de Valdediós* (que fue el proyecto que mejores garantías de exploración inicial ofrecía) en unos cuadernos que constituyen la guía más fiable y sistemática. Son siete cuadernillos de 15,9 x 19,8 cms., conservados en el legajo 111 del Archivo Histórico Nacional que Cheyne describe en la página 17 de su estudio bibliográfico y deben ser complementados con otros materiales que él mismo indica: el *Club de los libros* (Leg. 106 del AHN) y otros que pasaron a Graus o a *Soter*. El primer cuaderno está fechado en 1874, el segundo en 1875, el tercero, cuarto y quinto en 1876, el sexto en 1877 y el séptimo entre 1877, 1879 y 1883. Su epicentro coincide, y no por casualidad, con el año fundacional de la Restauración canovista, por delante se desgaña de las *Novelas Nacionales*, y por detrás desemboca en *Soter*.

Pero estos cuadernillos constituyen sólo una guía de relativa validez. He procurado indicar siempre el número de la página en que aparecen los textos que se citan, aun a sabiendas de que sucesivos consultores de los fondos costistas en el AHN alterarán previsiblemente esa ordenación, porque se intercalan numerosos recortes y papeles sueltos de ubicación muy insegura. Se trata, por tanto, de una orientación muy aproximativa que tiene por objeto facilitar el acceso a quienes deseen rastrear algún pasaje más por extenso.

La mera concatenación numeral o cronológica de los siete cuadernos no constituye, por tanto, criterio de ordenación en sí misma y ha sido para mí un serio dilema la elección de un procedimiento que introdujese cierta estructura en ellos, sin tener ninguna seguridad de haber elegido el más adecuado. Al no aparecer ninguno como indiscutible se ha perseguido, básicamente, la funcionalidad, tratando de arbitrar la fórmula más corta y que mayores posibilidades brindara a estos materiales de manifestarse en todo su interés documental. Que es, por lo que se refiere a Costa, de primer orden;

y aun para determinadas lecturas del liberalismo, la Restauración y ciertos aspectos de la novela decimonónica en España, porque estamos ante un intento de escribir unos Episodios Nacionales anteriores e independientes de los galdosianos, con bastantes probabilidades.

Aceptado ese planteamiento (o resignados a él), se esboza aquí una reconstrucción de la novela basándose en el curso que verosímilmente hubiera seguido Costa, previa colación exhaustiva de todas las notas que he tenido a mi alcance. La reconstrucción está inspirada en varios esquemas suyos que se expondrán en el lugar correspondiente.

El lector encontrará, probablemente, farragosa la trama narrativa que se le ofrece. Debe considerarse, al respecto, lo complejo de los materiales sobre los que se ha elaborado. Costa no siempre releía lo que había dejado escrito, e introducía sobre la marcha recortes de todo tipo: periodísticos, notas cosidas con alfileres que festonan el texto, datos en el dorso de sobres o impresos, indicaciones que remiten a otros lugares, etc. Cambia argumentos, nombres, episodios enteros, lugares, cronologías, puntos de vista narrativos y técnicas sin tener conciencia de que se contradice. O anota tal proyecto y luego, en la práctica, se constata que realiza otros planes, lo que no excluye que vuelva más tarde a los primitivos, sin retener el quiebro que le ocupó en el ínterim. Y el editor debe elegir por él, si eso es posible; o, si no, ofrecer las variantes procurando no ofender en exceso la paciencia del lector ni agotar las posibilidades tipográficas de las notas a pie de página.

Espero que este libro pueda leerse al menos, en el peor de los casos, como una ordenación de documentos costistas que llevan demasiado tiempo en una penumbra que su entidad no hace aconsejable se prolongue mucho más. Esa ordenación es, en el primer capítulo, narrativa-argumental; en el segundo se centra en la columna vertebral del proyecto, el personaje Justo de Valdediós; y en el tercero en las doctrinas deducibles del conjunto. El cuarto capítulo apunta brevemente varias conclusiones (provisionales totalmente a la altura de *Justo de Valdediós*) sobre el papel que cabría atribuir al proyecto de Costa en el seno de la novela histórica en cuyo contexto se movió. No es a mí, sino a los buenos conocedores de esta, a quien corresponde sacar las verdaderas conclusiones que pudieran derivarse de la consideración de estos materiales.